

Los *DIALOGOS CEPA* hacen parte de la serie de conversatorios, reflexiones, debates, entrevistas y reportajes con diversas fuerzas sociales y políticas que en Colombia, Latinoamérica y el mundo se plantean, desde el pensamiento crítico y la acción revolucionaria una perspectiva transformadora, libertaria, de construcción de nuevo país, de otro mundo posible

CRISIS DEL CAPITALISMO, ENTORNO POLÍTICO EN LA REGIÓN Y MARCHA PATRIÓTICA

Converstorio con **Germán Roncancio Jiménez**
Editor CEPA, Profesor Maestría de Derecho Humanos UPTC

En anteriores ediciones hemos registrado procesos como el PT y Sin Tierra en Brasil, los movimientos campesinos e indígenas en Bolivia y Ecuador, entre otros, así como polemizado con movimientos sociales e insurgentes en Colombia. Recientemente, en la edición N° 14, se realizó un amplio y fructífero *Dialogo* con el compañero Feliciano Valencia y la compañera Marylen Serna voceros de la Minga Social y Comunitaria, e integrantes del Congreso de los Pueblos.

En la presente edición, *Dialogamos* con el Profesor Jairo Estrada Alvarez, profundo conocedor del tema, y con Andrés Gil y David Flórez, dos de los voceros de Marcha Patriótica; vamos a encontrar una presentación sobre ésta; preguntaremos en qué consiste, cuáles son sus propuestas políticas y las alternativas para la construcción de un nuevo país. Conversamos con ellos sobre el contexto actual en materia de crisis del capitalismo a nivel global, sobre el entorno político en la región y sobre las perspectivas del Movimiento Social y Político en Colombia.

Germán Roncancio Jiménez: Queremos conversar sobre el panorama político y económico mundial. ¿Cómo se está manifestando actualmente la contradicción entre capital y trabajo en este marco que permite prever elementos neodesarrollistas con decidido énfasis en el extractivismo? Los países de nuestra región, Colombia y América Latina, son pieza clave en ese modelo de desarrollo fuertemente impulsado por la extracción minera. El mismo Plan de Desarrollo actual en Colombia contempla justamente a la minería como una de sus fundamentales locomotoras. En este escenario ¿cómo se manifiesta la contradicción permanente entre la economía prevalente y los otros posibles procesos de modelos emergentes en América Latina y en Colombia?

Jairo Estrada Alvarez: El capitalismo atraviesa a escala planetaria una época de crisis de carácter estructural que en varios trabajos académicos ha sido caracterizada como una crisis sistémica; en otros ha sido definida como una crisis civilizatoria. La crisis capitalista ha puesto en evidencia los límites históricos de esta formación socioeconómica. Estos límites se expresan en el creciente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la población, en la degradación de la vida y la precarización del trabajo a nivel mundial. Así mismo, en el despliegue inusitado de una relación depredadora y destructiva con la naturaleza que amenaza en forma preocupante las condiciones y las posibilidad de la vida misma. Desde una perspectiva sociocultural vivimos en un sistema que no ofrece –ni puede hacerlo– perspectiva alguna para las generaciones futuras. Su principal oferta está en el consumismo extremo y la economía del desperdicio.

Para comprender el lugar y las tendencias que se registran en América Latina y Colombia, las tesis de investigadores marxistas como David Harvey acerca de los desarrollos geográficos desiguales del capitalismo adquieren la mayor importancia.

Ese concepto permite explicar porqué la crisis no tiene las mismas manifestaciones en nuestros países, mientras que en Estados Unidos y Europa se vive en forma aguda y profunda.

Si el proceso económico se explicase exclusivamente a partir de indicadores macroeconómicos, se tendría que afirmar que América Latina pasa por una situación de relativa bonanza: El crecimiento económico se ha sostenido durante los últimos años; se aprecia un aumento espectacular de la inversión extranjera; la actividad comercial se ha incrementado en forma sensible; las reservas internacionales han alcanzado niveles nunca vistos.

La situación del sector externo y de la balanza de pagos no es comparable con otros episodios históricos de crisis capitalista mundial. Pero eso es sólo lo que se ve en la vitrina. En realidad, América Latina está inmersa en las dinámicas de acumulación a escala planetaria y su territorio puede considerarse como parte de las soluciones espacio-temporales que busca el capital para resolver transitoriamente sus problemas de sobreacumulación. Los capitales que hoy no pueden ser invertidos en los países del capitalismo central, en los países imperialistas, son capitales que están llegando masivamente a nuestra región, en la forma de inversión extranjera directa o a través de inversiones de portafolio. Este hecho ha generado una prosperidad ficticia.

Y explica, al mismo tiempo, el cambio en el patrón de acumulación -observado particularmente durante

los tres últimos lustros- encauzado al reforzamiento de las tendencias de reprimarización de la economía basadas en la extracción intensiva de los recursos naturales, especialmente energéticos y minerales. El llamado extractivismo ha alentado además discursos y prácticas neo desarrollistas.

Lo relativamente novedoso es que estas tendencias de reprimarización van de la mano de una inserción profunda en la especulación financiera transnacional, del proceso de financiarización del capital. No se trata simplemente de una vuelta al sector primario de la economía.

Por ello prefiero hablar de una tendencia a la reprimarización financiarizada de la economía. Así resulta más comprensible la articulación entre las tendencias de la acumulación en América Latina y las tendencias de la acumulación a escala planetaria.

G.R.J: En ese marco, al parecer emergen tendencias contrarias o tendencias subsidiarias al modelo de desarrollo capitalista de extracción de recursos asociado a los intereses del capital transnacional en América Latina. Esquemáticamente, podría decirse que se presentan tres grandes tendencias: Brasil; el Alba (Venezuela) y otra subsidiaria de la hegemónica (Colombia). ¿Cuál es la lectura de esas posibles tendencias en la perspectiva de la emergencia de otras visiones económicas y otras expectativas de modelos contrarios al capitalismo financiero desarrollista?

J.E.A: En América Latina se viven procesos políticos que están incidiendo sobre la trayectoria histórica de la



formación socioeconómica y del proceso de acumulación de capital. Por una parte, se encuentran los procesos desatados por los cambios políticos que impuso el movimiento social y popular y que se expresan en la irrupción de los llamados gobiernos alternativos (de izquierda o de centroizquierda), hoy de mucha más difícil y compleja caracterización. Por otra parte, están los proyectos políticos económicos que por más de dos décadas han impulsado el proceso de neoliberalización en la región y actualmente prosiguen con un proceso de mercantilización extensa y profunda.

Desde una perspectiva principalmente geopolítica es indiscutible que los cambios políticos ocurridos han generado una reorganización de las relaciones de poder y de dominación en la región y han debilitado la presencia del imperialismo estadounidense. Por otro lado, en una dimensión más bien estructural, considero dos cuestiones. En primer lugar, advierto que la dinámica extractivista se viene imponiendo sin distingo alguno del régimen político. Este tipo de economía viene generando en la región un nuevo ciclo de luchas sociales y populares en defensa de la tierra, el territorio y los recursos naturales, y propiciando demandas por una relación no depredadora con la naturaleza, que también involucra a los gobiernos de mayor contenido popular, confrontándolos en ocasiones con sus propias bases sociales.

No está en discusión que estos gobiernos vienen destinando una parte importante de las rentas generadas por la extracción de recursos naturales para generar efectos redistributivos de ingresos y reducir la pobreza y la desigualdad, lo cual los diferencia sustancialmente de los gobiernos neoliberales en lo que esas rentas quedan en manos del capital transnacional. Pero cualquier proyecto que pretenda ser alternativo, está obligado a la difícil búsqueda de opciones en las que se pueda materializar la idea de la naturaleza como fuente de vida. Reivindicar los derechos de la naturaleza no es un asunto de mera retórica. No se puede caer en la tentación del neodesarrollismo. La transformación del modo de vida y de producción es una tarea a ser asumida radicalmente.

En segundo lugar, observo muchos asuntos pendientes en el propósito de construcción de una democracia generalizada de la sociedad, directa, comunitaria, autogestionaria.

América Latina sigue atrapada por la lógica de la democracia liberal, de la democracia gobernable, en un momento histórico en el que se ha desatado y continúa desatándose el poder constituyente y las demandas por la construcción de poder popular continúan en aumento.

No puedo dejar de mencionar a Cuba. Siempre hemos valorado el heroísmo y la dignidad de ese proyecto revolucionario, pero el bloqueo inhumano del imperialismo estadounidense y al asedio permanente



al que es sometido. La valoración de esa experiencia rompe todo parámetro convencional. En algo más de cincuenta años, se ha tenido que desplegar un esfuerzo colectivo para rehacer la economía varias veces.

Afirmo, sin justificar, sino para explicar. Primero, después del triunfo de la Revolución, cuando se intentó en los años sesenta un camino propio; luego, cuando se inició y acentuó la tendencia a la soviétización de la economía durante los años de 1970 y 1980; seguidamente, con el llamado período especial tras el derrumbe de la Unión Soviética; y ahora, luego de la estabilización relativa, con los procesos de reforma iniciados en los últimos años. Aún es prematuro valorar los impactos que tendrán tales procesos. Pero no indican definitivamente, como lo señalan algunos, el inicio de un retorno al capitalismo, sin desconocer todos los límites y problemas que se quieran señalar.

Cuba, sin lugar a dudas, sigue siendo la experiencia más radical de propósitos de socialización y de transformación del modo de vida y de producción, de construcción socialista.

Finalmente, la tendencia a la profundización del proceso de neoliberalización no debe despreciarse. El caso colombiano es suficientemente ilustrativo de estrategias del capital concebidas para el favorecimiento pleno del capital transnacional y de poderosos grupos económicos, en las que se conjugan diseños jurídico-políticos con procesos de militarización. Los clases dominantes le han llamado a eso confianza inversionista y seguridad democrática.

G.R.J: Entonces la confianza inversionista, la seguridad democrática y el aparato jurídico se pudieran relacionar con los corredores estratégicos de los mega proyectos, que son los mismos corredores del desplazamiento forzado en Colombia, más de cuatro millones de desplazados, esto es, el mapa paramilitar en el país.

J.E.A: Desde luego que puede establecerse esa relación. La función desempeñada por el terrorismo de Estado y la violencia narcoparamilitar ha consistido, entre otras cosas, en un alistamiento del territorio que facilita la llegada de la inversión extranjera y posibilita la explotación de los recursos en los términos en los que hoy se está llevando a cabo. El alistamiento del territorio consiste no sólo en el desplazamiento forzado, en la desocupación o el repoblamiento de territorios; se ha acompaña también de la expropiación masiva de tierras y de bienes comunes. Asimismo se ha fundamentado en la persecución, la criminalización, incluso en el exterminio, de variadas formas de organización social y popular. Donde ha sido posible, se ha tratado de la liquidación de las resistencias, de la contención militar y paramilitar de las luchas. Este es un régimen que combina el ejercicio estructural de la violencia con el orden del derecho. El ciclo de violencia de las últimas décadas se ha arropado con el manto del Estado social de derecho y de la democracia gobernable.

G.R.J: Ante esa crisis, en Colombia hay manifestaciones populares de rechazo al modelo económico, ¿cómo se caracterizan esas luchas?, ¿cuáles son sus alcances?

DAVID FLÓREZ: Ante este conjunto de crisis, las emergencias desde los movimientos alternativos responden a elementos diferenciadores ante el apabullante dominio de los modelos que profundizan las medidas neoliberales, como los pactos de ajuste fiscal y de desmonte de la estructura del Estado, la presencia enorme de los agentes bancarios y financieros y, más generalmente, la implementación de procesos de acumulación por expropiación, en el largo plazo. Los resultados de estos mecanismos del sistema social capitalista no favorecen a los sectores populares; favorecen es a la burguesía financiera internacional.

desmonte de los rudimentos del Estado de bienestar han producido una respuesta que se manifiesta en cuestionamientos al sistema político de partidos y en movilizaciones populares. Ni los partidos social demócratas ni los partidos de la derecha tradicional ofrecen alternativas al neoliberalismo; a la larga, el sistema tradicional de la democracia representativa liberal está articulado a los intereses de sostenimiento del modelo de explotación económica de los recursos naturales y de libre acumulación e intercambio de capital. Por otro lado, sectores medios de la sociedad reciben el impacto del recorte de libertades ciudadanas, como las sindicales, y entonces se movilizan.

La movilización no solo pasa hoy por sectores populares, sino que también hacen parte de ella clases medias golpeadas por las consecuencias de la implementación de un modelo económico que los conduce a la pobreza, a la pauperización de sus experiencias de vida. Lo que puede verse en la perspectiva de las manifestaciones del descontento social en Colombia es que hay mucha incertidumbre, con el agravante de alguna presencia en nuestro país de los discursos contra las dinámicas organizativas.

Ciertamente en América Latina, la perspectiva debe observarse de forma distinta. En la región se experimentan fenómenos asociados con procesos recientes y de avanzada, claramente anti neoliberales. Está claro que, con todo y eso, las experiencias de Ecuador, por ejemplo, se fundamentan en respuestas anti neoliberales pero no anti capitalistas. En Venezuela, por su parte, se intentan formar las bases para un modelo no capitalista.

En Colombia hay afectación y consecuencias muy graves de la crisis. Se profundiza el modelo de explotación y de acumulación por expropiación, en muchos casos violenta. Justamente, el más grave indicador de la crisis es la generación de nuevas conflictividades. En este escenario, la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos son indicadores de la tendencia de sectores populares y medios a la organización.

G.R.J: Colombia es un país de resistencias, actualmente hay manifestaciones nuevas. El movimiento estudiantil ha irrumpido tras largos años de aparente letargo. ¿Cómo se caracteriza la falsa disyuntiva entre lo social y lo político? ¿Se cualifica el movimiento?

La agresividad de la crisis genera respuestas de diversa índole. El ajuste estructural neoliberal y el



J.E.A: Todo proceso social es esencialmente un proceso político. Es hora de superar los análisis que segmentan la realidad en varias dimensiones, económica, política, cultural, socioambiental, etcétera. Aunque la fragmentación estimulada por algunas corrientes posmodernas pudo haber alentado los análisis disciplinares y la consideración de las particularidades y las especificidades, lo cual es importante, también propició entendimientos fragmentados de la política y del poder, produciendo en cierta forma su desnaturalización. Si logramos desarrollar la noción de totalidad social y la llenamos de contenidos, podremos comprender que las posibilidades de la política y de la acción política se encuentran en todo momento y todo lugar. Otra cosa son las formas específicas de organización, las articulaciones entre esas diversas expresiones organizativas y las configuraciones que pueda asumir el movimiento.

Lo que caracteriza a las diversas expresiones organizativas del campo popular es la marcada tendencia a la politización. Pero con fundamento en un entendimiento de la política que supera el reduccionismo a la democracia liberal eleccionaria. La disputa por el poder no se limita a la disputa por el poder del Estado, por el acceso al aparato estatal. Al tiempo que se da esa disputa, la lucha por el poder se lleva a cabo en todos los campos de la vida social y se concreta en

los procesos de construcción de poder popular. En la actualidad estamos asistiendo a múltiples expresiones de movimiento, con niveles desiguales y diferenciados de politización que, articulados, pueden avanzar hacia una concepción mucho más radical y profunda respecto de la transformación del modo de vida y de producción. En este sentido es la propuesta política de Marcha. (Ver adjunto, Pág 24)

DAVID FLÓREZ: Disociar la acción social, esto es, la generación de los movimientos sociales, y la acción política ha traído consecuencias muy graves en la región. Las dinámicas históricas de sostenimiento de políticas de terrorismo estatal contra las unidades organizativas de las luchas sociales y las resistencias ha sido un factor común de todas las experiencias de reivindicaciones sociales y políticas en Colombia. Pero, por otro lado, asistimos a una reconstrucción de formas organizativas en algunos sectores poblacionales: los indígenas han aparecido en la escena social y política, los cinco puntos de La Minga son de carácter político; las organizaciones campesinas como Corposur, Fensuagro, etc.

Hay una reconstitución también de referentes organizativos y de coordinación de movimiento estudiantil. La presencia actual de la Mesa Ampla Nacional de Educación es el resultado del trabajo de tres años.

El Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica expresan esta tendencia de reestructuración y convergencia. Se trata aquí de generar reflexiones en torno a cómo se hacen los procesos políticos y de considerar en ellos al asunto educativo como transversal en el modelo de país.

G.R.J: ¿En qué consiste el asunto educativo y en qué consiste el modelo de país?

D. F: La universidad tiene que plantear una reflexión sobre el tipo de ciudadanos transformadores para la construcción de una sociedad democrática. Es preciso preguntarse sobre la función de la educación en relación con la enorme generación de profesionales competentes para el aparato productivo de explotación natural y de acumulación por expropiación. Es evidente la relación entre el modelo de país y el modelo educativo de un país. Dicho de otro modo: el modelo extractivista exige un entorno educativo muy específico. Y la imposición del modelo de extracción y de acumulación por expropiación está extendida en todo el mundo, y en todas las dinámicas del mundo social, por lo que la educación está atravesada por los intereses y por las lógicas de los negocios del capitalismo transnacional.

En palabras más simples, la educación ha sido mercantilizada. La incorporación de las lógicas del mercado en las relaciones sociales explica la mercantilización de los sistemas de educación superior, no sólo en el ámbito doméstico, sino también a nivel internacional. La ley 30 de educación superior establece claramente este objeto mercantil que es la profesionalización en Colombia. Naturalmente, esto está ligado a la generación de 9 billones de pesos anuales en el negocio de la educación universitaria como resultado de la estructura de la ley de educación superior que entrega sus recursos para subsidiar la financiación de la demanda.

El subsidio a la demanda, y no la entrega de partidas presupuestales para una oferta pública de educación superior de calidad, implica una financiarización de la educación superior. Hacer de los estudiantes sujetos de relaciones financieras, antes que ciudadanos. Así, la des-financiación del sistema público de oferta de educación superior vulnera severamente la autonomía académica, educativa, científica e investigativa, la calidad de la formación superior y el bienestar

de la vida de muchas personas asociadas al entorno educativo, que es lo que se conoce como bienestar universitario.

G.R.J: ¿Qué es Marcha Patriótica? ¿Por qué Marcha? ¿Por qué patriótica? ¿Cuál es esa propuesta de segunda independencia? ¿En qué consiste y que hace posible que surja?

D.F: Marcha porque la acción política es movilización. Movilización constante en las calles. Es importante generar reflexiones sobre la dinámica en torno a la política y a la trayectoria de lucha histórica. No somos los únicos herederos, pero lo somos. La marcha comunera y muchos otros procesos alternativos. Patriótico como reconocimiento a la trayectoria de luchas en el país. La Marcha Patriótica nace en la conmemoración del bicentenario. Hoy hay neocolonización, no hubo tal independencia es necesario desarrollar un nuevo país, no únicamente las aspiraciones de la primera independencia. Lo cierto es que han gobernado élites de la burguesía contra los intereses de la mayoría. Son 200 años de lucha que tienen ideales y procesos que nosotros reivindicamos. Reivindicamos los intereses colectivos de la mayoría de los colombianos. Por último, el carácter patriótico no tiene relación alguna con el discurso nacionalista y patrioterero, sino que hace referencia a la Patria Grande, a las trayectorias comunes de resistencia y de desarrollos alternativos como los de Mariátegui, Martí y Artigas.

J.E.A: El proceso de la Marcha Patriótica es el resultado de múltiples trayectorias. En el sentido más amplio, se trata de un proceso que se inscribe dentro de los acumulados de resistencia y de lucha del pueblo colombiano. La Marcha no se asume como la síntesis de esos acumulados; por ello su visión no es vanguardista. La Marcha se comprende como una expresión más de esos acumulados de resistencia y lucha.

De manera específica, esos acumulados se refieren en primer lugar a las luchas históricas del campesinado y a sus variadas formas de organización y acción política, inicialmente centradas en la cuestión agraria y, en la actualidad, ligadas de manera más compleja a las luchas por la tierra, el territorio y la soberanía. En segundo lugar, esos acumulados están relacionados con procesos y luchas campesinas más recientes,

una de cuyas expresiones fueron los paros cocaleños de 1996 que, al tiempo que hacían suyas viejas aspiraciones del campesinado, demandaban ya una producción alternativa del territorio. En tercer lugar, tendrían que mencionarse los procesos de zonas de reserva campesina, que en la actualidad vienen asumiendo los rasgos de un movimiento socio territorial. En cuarto lugar, se trata de múltiples procesos de organización y lucha regional. En suma, la Marcha recoge trayectorias del campesinado y es una indiscutible expresión de sus luchas.

Pero la Marcha no se reduce a un movimiento campesino, como equivocadamente piensan quienes aún la desconocen. La Marcha contiene expresiones organizativas de comunidades indígenas y afrodescendientes.

También recoge acumulados de luchas urbanas, obreras, de sectores del sindicalismo clasista, de intelectuales, de trabajadores del arte y la cultura y, sobre todo, de los jóvenes. Son múltiples las experiencias y procesos de organización juvenil que tienen cabida en la Marcha. Los sectores estudiantiles poseen, sin duda, un lugar del mayor significado. La Marcha también se nutre de las organizaciones de las víctimas de la violencia estatal y paramilitar y de desplazamiento forzado.

Quiero destacar el lugar preponderante de los jóvenes en este proceso. Ello es bastante halagador y motivo

de esperanza. Tal y como ocurre en otros procesos, por ejemplo en el Congreso de los Pueblos, también en el caso de la Marcha la dinámica y creatividad del movimiento se explica por la magnífica combinación de la experiencia de viejos luchadores con esta nueva generación de revolucionarios. Se advierte sí la existencia de una brecha generacional, hay una relativa ausencia de la generación que fuera sometida a la persecución y el exterminio por las clases dominantes del país.

Sin desconocer la importancia de la teoría, la política también puede ser desarrollada por los hombres y las mujeres del común. El poder político se construye a través de las relaciones entre la organización estatal y el empoderamiento de comunidades populares. Dicho de otro modo: el poder se construye en las organizaciones y también en el Estado. De manera que la acción política organizada en el corto, mediano y largo plazo persigue como su principal objetivo vincular unidades organizativas.

Marcha Patriótica es un movimiento político y social que promueve el fortalecimiento y la articulación de unidades de procesos organizativos. Marcha Patriótica cree que es importante potenciar la dinámica del movimiento social. Sin homogenización de las particularidades. Estableciendo propósitos comunes.

Su articulación en una propuesta política depende de la colectiva construcción de una plataforma política.



7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'

7\ Ub[YX'k]h 'h Y'89AC'J9FG-CB'cZ7 58! ?5G'D8 : !9X]cf'fl Hhd.#k k k 'WUX_Ug'Wca L'



Desde luego, la unidad de la izquierda y de las organizaciones populares no se agota en Marcha Patriótica; justamente, es preciso avanzar en la construcción de espacios para confluir, avanzar en la consolidación de un bloque histórico. Para la Marcha Patriótica es claro que no somos el único actor político. Si es frente o no, no lo hemos discutido. Depende de las circunstancias del desarrollo del proceso.

ANDRÉS GIL: Importante en la Marcha Patriótica es que tiene contactos con un sin número de organizaciones que la conforman. 1700 organizaciones de todas partes del país, de todos los sectores sociales. La Marcha Patriótica es una herramienta política de todas estas organizaciones que no se erige como una dirección de las mismas. Esto es una herramienta para el accionar político de estas organizaciones populares frente a las prioridades definidas por los actores sociales y políticos.

En este proceso se presenta el fenómeno de que las organizaciones populares llegan a hacer parte de reivindicaciones sociales de carácter nacional y no estrictamente de las que experimentan en el medio regional o local, sin perder su autonomía, sin entregar ni endosar su acumulado, sencillamente sumarlo a esa apuesta y a ese norte político. Ese es el atractivo que encuentran las organizaciones y sus distintos

G.R.J: ¿Cuál es la estructura organizativa? ¿Cómo se toman las decisiones?

A.G: El pasado 21 y 22 de abril se llevó a cabo el primer Concejo Patriótico Nacional, con la participación de más de 4000 delegados de estas 1700 organizaciones, y esta es la máxima instancia de Marcha Patriótica. Esos 4000 delegados son miembros de las organizaciones locales, regionales o nacionales que hacen parte de Marcha Patriótica. En este concejo se discutieron los documentos durante cuatro meses, en distintos eventos regionales, en seminarios e instancias que se fueron presentando que reflejaron el caudal de posiciones de las diferentes organizaciones que se involucraron en la discusión de estos documentos. Después viene la instancia de los delegados de los consejos patrióticos regionales y allí se concentraron 150 miembros; es una instancia decisoria. Y luego sigue la Junta Patriótica, que tiene 31 miembros y cuya función es implementar planes de trabajo permanentes.

G.R.J: El tema de tierras está ligado al tema de la paz. ¿Cuál es la propuesta de la Marcha Patriótica sobre el tema de tierras y territorio en el escenario de la paz?

A.G: El origen del conflicto en Colombia está relacionado con el tema de la tierra. Marcha Patriótica plantea la necesidad de una reforma agraria integral, incluyendo la tierra urbana.

Se recogen aquí las reivindicaciones históricas que reclaman una ley de tierras alternativa. Pasa necesariamente por la democratización de la tierra. La tierra para el que la trabaja. Es preciso fortalecer la economía campesina. Lo que producen los monocultivos para el país implica un uso de la tierra con relación a la soberanía alimentaria de la población. Garantizar que esa alimentación se produzca de una manera sana y con acceso para la mayoría de la población.

Por otro lado, alrededor de la guerra se medran cerca de 20 billones de pesos cada año en Colombia. Alrededor de esos 20 billones hay intereses que prefieren que esa guerra continúe. Estratégicamente es necesario para Estados Unidos mantener un clima de inestabilidad en América Latina.

Entonces hay que hacer grandes movilizaciones, actividades que reflejen la preocupación de la comunidad que urge el final de este conflicto. Es preciso que ocurran transformaciones importantes para que esa paz refleje un bienestar social para el conjunto de la población. Eso solamente puede ocurrir si logramos que la gran mayoría de las personas en Colombia tenga conciencia de asumir la paz como un asunto colectivo.

La búsqueda de la paz implica la discusión de necesidades y urgencias en el país. Esa es la prioridad máxima. Por ejemplo, fue muy importante lo gestado en el Encuentro de Paz de Barrancabermeja. Allí se generó un escenario de acercamiento y de un escucharse mutuo.

Ahora vivimos la idea de acompañarnos en las propuestas que cada proceso adelanta. Tanto la Marcha Patriótica como el Congreso de los Pueblos tienen conciencia sobre la existencia y la realidad del otro que es un aliado y un apoyo. La búsqueda no es a que uno se adhiera al otro, sino a que encontremos iniciativas conjuntas, que no solamente muevan la base orgánica sino que promuevan un estado de opinión distinto al que hoy tiene sometido al país a la idea de que la guerra es la única salida que tiene esto.

También fue muy destacado el encuentro de Tierras y Territorios del Congreso de los Pueblos. Marcha Patriótica acompañó éste Encuentro en la Universidad del Valle en Cali como el Congreso de los Pueblos acompañó el Encuentro de Paz en Barrancabermeja. Esos fueron gestos importantes. Marcha Patriótica fue invitada a participar en el Congreso de tierras, muy seguramente participaremos en el Congreso de la Paz.

Ahora estamos en un fuerte relacionamiento de intercambio persiguiendo la construcción conjunta de algunas iniciativas. Hay tareas del movimiento social que están en la mesa. La coordinación y programación de las agendas de convergencia es el gran reto del presente.

G.R.J: ¿Cómo se caracteriza ese proceso de unidad y cómo se observa este en el marco del proceso latinoamericano?

D. F: Como una construcción histórica. Más específicamente, se trata de una perspectiva unitaria a partir del reconocimiento y de la construcción de nuevas miradas con los aportes de todos los acumulados en las dinámicas de construcción conjunta. Desde una lógica diferente del entendimiento social, económico y político.

Por ejemplo, la MANE es una articulación de varios procesos. El ambiente unitario del movimiento estudiantil ha favorecido la consolidación de procesos de unidad en torno a la solución política del conflicto.

Se trata de impulsar construcción colectiva y de respeto. Vamos avanzando por buen camino en términos de entendimiento. Se han agendado movilizaciones conjuntas. En el mes de Agosto se desarrollará el Encuentro de Unidad Popular. También está la propuesta del Paro Cívico Nacional. Nos acercamos a posibilidades serias de lograr una movilización importante en el país que refleje la inconformidad social en el conjunto del territorio nacional y en los distintos sectores. Hay un acuerdo en el propósito de discutir sobre cómo podemos confluir en escenarios más destacados. La unidad del sector popular depende del avance y la consolidación de Marcha Patriótica y del Congreso de los Pueblos.

La Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos son una demostración de la unidad entre lo social y lo político. Ambos cuestionan el proceso neoliberal. Otras manifestaciones de programa político de izquierda no incluyen críticas al modelo neoliberal.

Desde la acción política, se destaca la presencia de movilizaciones sociales con las condiciones de los triunfos políticos en Bolivia, en Ecuador o en Venezuela. La Marcha Patriótica convoca a la movilización y a la acción política desde el fortalecimiento de las unidades organizativas populares con la perspectiva de incidencia política institucional a largo plazo.

Se plantea la construcción de un modelo de producción de la vida desde una perspectiva diferente.

A.G: Nosotros queremos tener relación con todas las fuerzas sociales y progresistas del continente. Partimos de los acumulados propios y nos interesa conocer las experiencias que evidencien que el movimiento social en el poder representa las reivindicaciones y las aspiraciones populares. Esas experiencias nos interesan allí donde se estén presentando. Nos interesa aprender de ellas. Nos inspiramos en todas las rebeldías históricas latinoamericanas. Partimos de los acumulados y de la conmemoración crítica del bicentenario de los movimientos por la liberación en el continente latinoamericano y en Colombia.

G.R.J: Finalmente ¿Quién es Andrés Gil? ¿Quién es David Flórez? Y, ¿Quien Jairo Estrada?

ANDRÉS GIL: Andrés es miembro de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), una organización que está ubicada en el Magdalena Medio colombiano, específicamente en los municipios de Yondó y Remedios, en Antioquia; y Cantagallo y San Pablo, en el sur de Bolívar. Tengo, más o menos, unos 15 años de hacer parte de la Asociación. Todo mi tiempo está dedicado al proceso de construcción organizativo, político, social y popular de la ACVC.

DAVID FLÓREZ: David fue dirigente estudiantil; es abogado de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de posgrado en Derecho Constitucional; es un joven que sueña y trabaja por la posibilidad de construir y vivir un país diferente. Es un joven que ha encontrado en los procesos organizativos y populares la oportunidad de materializar ese sueño. Marcha Patriótica es justamente eso.

JAIRO ESTRADA: El Profesor Jairo Hernando Estrada Álvarez es Economista del Hochschule fuer Oekonomie – Berlin; Especialista en Instituciones Jurídico-políticas y Derecho Público – Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Derecho Laboral y Relaciones Industriales – Universidad Externado de Colombia; Ph.D. en Ciencias Económicas – Hochschule fuer Oekonomie, Berlín; Candidato a Doctor en Historia – Universidad Nacional de Colombia.

En la actualidad es el Director ejecutivo del – Instituto Latinoamericano para una sociedad y un derecho alternativos – ILSA. Además, Coordinador del Grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO: Economía mundial, economías nacionales y crisis capitalista (2010 - ...). Director de la Revista Izquierda.

PROPUESTA POLÍTICA DE MARCHA PATRIÓTICA

G.R.J: ¿Cuáles son los elementos sustanciales de la propuesta política en los diversos campos de análisis?

Jairo Estrada: La Plataforma de Marcha está conformada por 13 puntos. Es muy difícil hacer una alusión a cada uno de ellos en este espacio. Con el riesgo de incurrir en simplificaciones o en omisiones, voy a hacer referencia a algunos aspectos gruesos:

Primero, La Marcha ha hecho expresa su voluntad de poder. No se comprende simplemente como un movimiento de oposición. La Marcha busca producir un cambio político, quebrar la hegemonía del bloque dominante en el poder. Ese propósito lo considera posible como resultado del más amplio proceso de unificación de las gentes del común, de los sectores sociales y populares, de sus movimientos y organizaciones. El cambio político se concibe para avanzar hacia la democratización generalizada de la sociedad y



Foto: Andrés Momroy Gómez

se encuentra asociado con el desarrollo de un concepto de democracia directa, comunitaria, autogestionaria.

Segundo, en el sentido más general, el proceso de Marcha se fundamenta en la crítica al modo de vida y de producción capitalista. En consecuencia, el cambio político se concibe para producir una sociedad alternativa al capitalismo. Esto implica transformaciones estructurales, económicas, sociales, políticas, culturales, y transformaciones del Estado; pasa por una redefinición profunda del modelo económico, fundamentada en la reapropiación social de la riqueza y de la propiedad de los bienes comunes y públicos que han sido expropiados tras décadas del predominio neoliberal. Se trata de la socialización de lo expropiado.

Tercero, otro planteamiento fuerte de la Marcha se encuentra en su visión acerca de la necesidad de un relacionamiento no depredador y ni destructor con la naturaleza. Marcha quiere avanzar hacia una reformulación a fondo del concepto de desarrollo, a partir de la crítica radical al concepto de desarrollo capitalista, que privilegia el crecimiento y la ganancia, y considera la naturaleza como una externalidad.

Marcha ha acogido el concepto del buen vivir, desde una perspectiva en la que al tiempo que se reconocen las experiencias de los pueblos originarios, sin caer en enfoques indigenistas, se incorporan otras expresiones comunitarias y autogestionarias producto de procesos de construcción de poder popular. Son múltiples los ejemplos de comunidades campesinas que han logrado entendimientos alternativos de economía, en defensa de la autonomía y la soberanía alimentarias. Algunas experiencias de los procesos de zonas de reserva campesina son expresión de ello.

Cuarto, en la plataforma de Marcha la defensa de la tierra, territorio y de los recursos naturales ocupa un lugar central. Este propósito se encuentra asociado con la necesidad de una construcción social, democrática, soberana, del territorio, que incluye, entre otros, las reformas agraria y urbana integrales, así como el reconocimiento de los derechos de las comunidades campesinas, indígenas, afro descendientes, raizales y palenqueras.

Quinto, la plataforma de Marcha incorpora las múltiples demandas sociales y, en general, de las gentes

del común, acogiendo las elaboraciones más avanzadas del movimiento de los derechos humanos. En ese sentido, supera los enfoques que se mueven exclusivamente en el campo del liberalismo.

Sexto, Marcha se concibe como un movimiento de restablecimiento de la soberanía y de la autodeterminación. En ese sentido es de carácter antiimperialista. Al mismo tiempo, Marcha es internacionalista y se manifiesta solidaria con todos los procesos de construcción democrática y revolucionaria a escala planetaria y, de manera particular, en nuestra región.

El movimiento propugna por la integración de los pueblos de Nuestra América.

Por último, en la plataforma de la Marcha, el compromiso de lucha por la solución política al conflicto social y armado y la paz con justicia social ocupa un lugar preponderante. Es un asunto que además de las partes comprometidas militarmente en el conflicto demanda ser apropiado socialmente. La paz que necesita la sociedad colombiana se ve íntimamente ligada con la plataforma general, estos es, con un conjunto de reformas políticas, económicas, sociales y culturales necesarias para avanzar hacia la transformación estructural del modo de vida y de producción. La posibilidad de darle un contenido de esas características a un eventual proceso de paz depende de la masiva organización y movilización social y popular. ■

Para ampliación consultar en la página del movimiento www.marchapatriotica.org



Foto: parentesiscaali.blogspot.com